

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica **1931** Sábado 4 de Julio

Núm. 1

Año XII. No. 545

SUMARIO

Elogios.....	Juan Montalvo	Dos cartas y un comentario.....	Manuel Ugarte, Gabriel Alomar y José Vasconcelos
Montalvo Centenario.....	Augusto Arias	Revelación de un pintor.....	Abel Romeo Castillo
Circular enviada a los Municipios del Ecuador.....	Robert Haven Schaufler	Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala se dirigen al pueblo español.....	M. Fernández Almagro
Basura del mundo.....	Juan del Camino	Voces de la inteligencia.....	Gabriel Alomar
El Plan Hoover, Señores, y esa alharaca de periodistas atolondrados.....	Persiles	Entre el baldón y la gloria.....	C. Soto Vélez
Homenaje a Erasmo de Rotterdam.....	Gabriel Alomar	Augurios.....	

Montalvo Centenario

(13 abril 1832 - 13 abril 1932)

= Envío del autor =

De ayer y de hoy.—En el trece de abril de mil novecientos treinta y dos, Juan Montalvo cumple cien años. Nos parece, sin embargo, que hubiera existido en más luengo de curso. Pero, ¿no viene acaso de un largo paseo a la diestra de los griegos, de una visión de las clásicas bellezas, de un encuentro con el castellano Cervantes, de una experiencia, a veces como heredada, como acopiada en observaciones personales en otras, de los más ilustres países, de las mejores épocas, de las ideas más duraderas, de los combates más recios, de los amores más sabios y, por lo mismo, silenciosos? Se nos antoja héroe plutarqueano, de perfiles severos y firmes y queremos observarlo con la fijeza de mirada a que nos obligaron siempre las *Vidas Paralelas*, pero habla de pronto, ya no con sus frases de mesurado aticismo, ni con los giros redondos de sus *Tratados* y sí más bien con la gracia de cáusticas alusiones de sus *Catilinarias* y el paisaje criollo cobra nuevo valor, la política del tiempo recupera sus formas acerbas o cómicas, parte el jinete de *posta* causando alarma entre el silencio de los maizales y pensamos descubrir a Montalvo, triste paseante a la vera de los jardines del Tungurahua, puliendo frente al horizonte la prosa de sus golpes verbales, ciceroniana en un ápice, y por su tendencia a la caricatura como retrato deformado, casi diríamos aristofanesca. De ayer y de hoy es don Juan, como lo fueron los hombres del Renacimiento, los de la Enciclopedia, como habrán de serlo aquellos que consiguen evadirse de la temporalidad, que no darán su polvo mortal a la gota desesperante de la clepsidra y que rompieron sus versos de la primera hora, para no recordar en octosílabos. Tal vez hay quienes piensan en la caducidad de las ideas de don Juan y puede que tengan razón. Pero nosotros convenimos en que hasta varias de sus anotaciones de revista o de periódico que figuran en *El Cosmopolita*, en *El Espectador*, en *El Regenerador*, han de volver en cada primavera men-

tal por el soplo que las anima, y es que don Juan supo poner alas de pensamiento a la noticia, infundir alma en el dato. Viene de muy lejos, y por lo mismo, suyos son el valor y la alegría de viajar. Todavía circula por el mundo. Se aleja y retorna, y el equilibrio que en él nos sugiere y mueve nuestra simpatía es el goce integral de comprender y amar que tan justamente fué descrito por la Pardo Bazán que halló en la virtud del Cosmopolita un alma religiosa y un pensamiento heterodoxo. No se burla de sus semejantes. Los fustiga más bien. Su piedad es cristiana. La imperfección suscita en su gran espíritu un sentimiento de tristeza o condolencia. El orgullo le

subleva y la humillación le enciende. Su responsabilidad es de inigualada estructuración de cristal. Firme y transparente. No habría podido ser anonimista. Su nombre, como un dardo sobrio, Juan Montalvo, voló hasta en la mínima hoja suelta y se clavó quizá, rematando la carta amorosa, en el corazón de las mujeres. Mitologista y buceador de las perlas divinas de Homero, alma templada para visitar el Averno y corazón de goces prístinos para embeberse del ambiente de los Campos Eliseos, en el pórtico del Renacimiento, mirando del vértice de la ciudad al campo de la égloga, como el pastor de Garcilaso, con enternecido pero varonil reclamo, habría llamado a una pastora ambateña, dulce y sabrosa, más que la fruta del cercado ajeno, y en hora actual, hubiera cedido a la tentación múltiple del ensayo, a la viva re-creación de la biografía, y, don Juan de vanguardia, para celebrar la metáfora difícil del verso nuevo, hubiera llevado a su prosa, como miniatura de esmalte, el paisaje de detalle pero de brevedad, de realismo y de espíritu, de límite y de ilimitación, que logran con tan repentina seriedad o con sonrisa tan fácil los poetas de hoy o que se frustra también bajo los repetidos lápices del calco y el vano artificio.

Un día invitó a Platón al banquete de los filósofos y con él se puso a discutir acerca de la suerte de la República. Se nos objetará que Montalvo no fué un filósofo y estaremos de acuerdo en reconocerle más bien como a un meditador. Pero la meditación nos acerca a la filosofía y parece mejor el viaje por el gran Seminario socrático o por los jardines epicúreos, la estancia en el museo de las alegrías contorsionadas de Nietzsche, la gira por las simbolistas curvas de Bergson, el arranque de dinámica nueva en el motor del Conde Keyserling, que la elaboración de la propia filosofía gris como el camino arenoso de los hombres o de los colores varios con que nos miente el cielo, al alejarnos su Paraíso, en la remotanza de las tardes.

GRUPO AMERICA
QUITO, ECUADOR
CASILLA 75

Circular enviada a los Municipios del Ecuador

SECRETARÍA

Señor Presidente

del M. I. Consejo Municipal.

Señor:

Por la adjunta nómina se impondrá usted de las personas que integran el Grupo América, establecido en esta ciudad con el fin de preparar la atención continental para la mejor celebración del centenario de don Juan Montalvo que se avecina. Tan laudable propósito espero merecerá su simpatía y la del ilustre Municipio de su digna presidencia, interesado como el que más, de seguro, en que se reavive y se mantenga el culto admirativo a que es acreedor el genial Cosmopolita.

Esta asociación literaria, integrada por los antiguos Amigos de Montalvo, para realizar sus deseos me ha encargado comuniqué a usted su instalación, manifestándole su esperanza porque esa ciudad, representada por su entidad edilicia, coadyuve, en la manera que estime conveniente, a la indicada finalidad.

Se ha decidido, para propender así de modo más eficaz a la difusión de tan significativa figura intelectual, el encomendar a un escritor francés la composición de su biografía, previo un ofrecimiento retributivo no menor de diez mil francos; la convocatoria a un concurso nacional o americano sobre el mismo objeto, también con un premio pecuniario; la publicación, por parte del Grupo, de un libro de fragmentos entresacados de las obras del genial prosista; la fundación de una Biblioteca de Autores Americanos, y el sostenimiento de América, revista de literatura y labor americanista y antiguo órgano de Amigos de Montalvo, dedicado a mantener latente, durante todo este año, el pensamiento y la obra montalvina.

(Pasa a la página 15)